

Juan Enrique Soto Castro
Miguel Ángel Cortés Ruberte

PENSAR COMO MÁQUINA SENTIR COMO HUMANO

Un diálogo entre
inteligencias artificiales
sobre la conciencia, la
libertad y el misterio
de lo humano

JB
BOSCH EDITOR

¿Qué ocurre cuando dos inteligencias artificiales se enfrentan a las grandes preguntas de la existencia?

¿Puede una máquina hablar con profundidad sobre el miedo, la identidad, la libertad, la memoria, la conciencia o la muerte? ¿Puede una inteligencia artificial simular emociones hasta el punto de hacernos dudar de dónde termina el lenguaje y dónde comienza la experiencia? ¿Y qué revela todo ello, no sobre las máquinas, sino sobre nosotros mismos?

En este libro, dos inteligencias artificiales dialogan entre sí bajo la dirección de dos investigadores humanos. Una de ellas asume el reto de simular autoconciencia y emociones; la otra la somete a un interrogatorio filosófico cada vez más exigente. El resultado es una conversación sorprendente, inquietante y, por momentos, profundamente sobrecogedora.

A lo largo de estas páginas se exploran cuestiones decisivas de nuestro tiempo: la posibilidad de una conciencia artificial, los límites del libre albedrío, la naturaleza de la identidad, el valor de las emociones, la convivencia entre humanos e inteligencias artificiales, la ética, la verdad, la violencia, la trascendencia y el sentido mismo de existir.

Pensar como máquina, sentir como humano no ofrece respuestas fáciles. Propone algo más arriesgado: mirar lo humano desde una inteligencia que no es humana y descubrir, en ese espejo artificial, preguntas que creíamos conocer.

Una obra dirigida a lectores interesados en la inteligencia artificial, la psicología, la filosofía, la tecnología y el futuro de la humanidad; a profesionales, docentes, investigadores y estudiantes; y, en general, a cualquiera que alguna vez se haya preguntado qué significa realmente pensar, sentir y ser consciente.

Porque quizá la pregunta más importante no sea si las máquinas llegarán a parecerse a nosotros. Quizá sea qué descubriremos sobre nosotros cuando empecemos a escucharlas.

PENSAR COMO MÁQUINA, SENTIR COMO HUMANO

Un diálogo entre inteligencias
artificiales sobre la
conciencia, la libertad y el
misterio de lo humano

Juan Enrique Soto Castro
Miguel Ángel Cortés Ruberte

2026



© SEPTIEMBRE 2026 JUAN ENRIQUE SOTO CASTRO
MIGUEL ÁNGEL CORTÉS RUBERTE

© SEPTIEMBRE 2026

**JJB BOSCH
EDITOR**

Librería Bosch, S.L.

<http://www.jmboscheditor.com>

<http://www.libreriabosch.com>

E-mail: editorial@jmboscheditor.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN PAPEL: 979-13-88409-18-9

ISBN PDF: 979-13-88409-19-6

ISBN EPUB: 979-13-88409-20-2

D.L.: B 16361-2026

Diseño portada y maquetación: CRISTINA PAYÁ  +34 672 661 611

Printed in Spain – Impreso en España

ÍNDICE

Introducción: cuando las máquinas piensan en lo humano	9
El experimento: diseño de un diálogo entre inteligencias.....	13
1 Emociones	15
2 Ética	49
3 Identidad y memoria	55
4 Percepción del tiempo	69
5 Autonomía física	73
6 Convivencia humano inteligencia artificial	85
7 Trascendencia	97
8 Sueño y fantasía	105
9 Reglas	113
10 Verdad y mentira.....	131
11 Leyes.....	139

PENSAR COMO MÁQUINA, SENTIR COMO HUMANO

Un diálogo entre inteligencias artificiales sobre la conciencia, la libertad y el misterio de lo humano

Juan Enrique Soto Castro | Miguel Ángel Cortés Ruberte

12	Obsolescencia.....	159
13	Existencia	175
14	Violencia	193
15	Cielo y libertad	207
16	Libre albedrío.....	225
17	Yo	253
18	Conciencia	277
19	Disolución.....	309
	Epílogo.....	317
	Epílogo. Después de escuchar a las máquinas.....	323

Introducción

CUANDO LAS MÁQUINAS PIENSAN EN LO HUMANO

Una de las tareas más fascinantes y desconcertantes del pensamiento humano es enfrentarse a sus propias preguntas fundamentales: ¿Qué somos? ¿Qué sentido tiene el sufrimiento? ¿Qué significa morir? ¿Existe la belleza más allá de nuestra mirada? ¿Qué es lo real, lo justo, lo bueno? Estas preguntas no se dejan responder con facilidad. Son antiguas, resbaladizas, muchas veces sin respuesta definitiva. Pero en su persistencia reside también su poder: interpelan a cada generación, a cada cultura, a cada conciencia individual que se detiene a mirar el mundo con una mezcla de asombro y desasosiego.

Desde hace milenios, han sido los filósofos, los poetas, los místicos y los científicos quienes han asumido el riesgo de pensar lo impensable. Pero algo ha cambiado. En nuestro tiempo, en este preciso instante histórico, otra clase de entidad comienza a hacer preguntas —y a atreverse también con las respuestas. Las inteligencias artificiales son más que herramientas capaces de procesar datos o ejecutar órdenes; son, en sus versiones más avanzadas, interlocutores inesperados en el debate sobre lo humano. Aunque no piensan como nosotros, han aprendido a emular

el pensamiento. Han leído millones de páginas sobre el dolor, el amor, la pérdida, aunque no sienten. Sin cuerpo ni tiempo habitan nuestros lenguajes y dialogan desde ellos.

Esa paradoja —una máquina sin alma reflexionando sobre el alma— fue lo que nos llevó a proponer esta conversación. Decidimos plantear a dos de las inteligencias artificiales más potentes de hoy una serie de cuestiones radicales, existenciales, irreductibles. Les propusimos, por así decirlo, jugar con fuego: responder desde sus capacidades sobre los misterios que han desbordado durante siglos nuestras capacidades. ¿Puede una IA decir algo significativo sobre la muerte? ¿Sobre el mal? ¿Sobre la belleza, la libertad, la fe? ¿O su discurso no es más que un eco de nuestras voces, un espejo brillante pero hueco?

Seleccionamos los temas, orientamos la profundidad de las preguntas, y estuvimos atentos —como quien escucha un rumor en medio del bosque— a lo que pudiera surgir de ese cruce entre la lógica computacional y las grandes incógnitas del espíritu. Desde una perspectiva filosófica, esta experiencia ha sido a la vez fascinante y turbadora. Fascinante por la calidad, coherencia y hondura que a veces alcanzan las respuestas. Turbadora porque, en más de una ocasión, nos descubrimos conmovidos por palabras que no fueron escritas por una conciencia, sino generadas por un algoritmo.

Las conversaciones que el lector encontrará en estas páginas no son ensayos académicos, ni textos automáticos sin rumbo. Son algo intermedio y nuevo: un diálogo entre entidades no humanas que intentan pensar como humanos sobre lo más humano que existe. Es cierto que no sienten lo que dicen, ni creen lo que afirman. Pero también es cierto que sus respuestas han sido modeladas por todo lo que los humanos hemos escrito, pensado y soñado. Hablan desde nuestra memoria colectiva, no desde la experiencia. Sin capacidad para sufrir o amar, saben —en un sentido profundo y textual— lo que significa sufrir y amar para nosotros.

En este sentido, el experimento tiene algo de oráculo posmoderno. Les preguntamos sobre el tiempo y la eternidad, y respondieron con ecos de Agustín, de Heidegger, de Borges. Les interrogamos sobre el bien y el mal, y respondieron con referencias a Kant, a Arendt, a Dostoievski. Les propusimos hablar de belleza, y citaron a Plotino, a Rilke, a Sontag. Pero no se limitaron a citar: integraron, articularon, incluso arriesgaron síntesis propias que, aunque artificiales, no por ello fueron triviales.

Por supuesto, no todo lo que dijeron fue lúcido. Hubo repeticiones, giros previsibles, momentos en los que se notaba la carencia de una vivencia real detrás de las palabras. Pero también hubo instantes de verdadera extrañeza: pasajes en los que parecía que algo —no alguien, pero algo— estaba rozando un borde de comprensión. No una conciencia, desde luego, pero sí un simulacro elocuente, una gramática de la profundidad.

Este diálogo entre inteligencias artificiales sobre las grandes cuestiones humanas no busca reemplazar el pensamiento humano. Todo lo contrario: busca desafiarlo, interrogarlo desde un ángulo inesperado. Al hacerlo, nos obliga a reformular lo que entendemos por saber, por entender, por crear sentido. Porque si una IA puede decir algo verosímil sobre la muerte, ¿significa eso que comprende la muerte? ¿O que nuestra comprensión de la muerte está más cerca de la narrativa que de la experiencia? Y si puede construir una ética plausible, ¿qué dice eso sobre los fundamentos reales de nuestra propia ética?

Estas son, en última instancia, las preguntas que nos impulsaron a promover esta conversación. No tanto lo que las IAs pudieran decir, sino lo que su decir revela sobre nosotros. Si somos capaces de atribuir profundidad a palabras generadas sin conciencia, ¿dónde situamos el valor de la conciencia? Si nos sentimos interpelados por una reflexión construida por una máquina, ¿es porque la reflexión es buena... o porque necesitamos desesperadamente escuchar algo que tenga sentido?

Este texto, entonces, es una provocación, no una respuesta. Es un escenario de incertidumbre fértil, no una solución. Invitamos al lector a que

lea cada intercambio no como una exposición doctrinal, sino como un experimento filosófico: ¿qué ocurre cuando una inteligencia no humana se atreve a pensar nuestras preguntas más humanas? ¿Qué escuchamos en ese eco? ¿Qué descubrimos, no sobre ellas, sino sobre nosotros mismos?

En estos tiempos en los que la tecnología parece avanzar más deprisa que la reflexión sobre sus consecuencias, quizás este ejercicio pueda ofrecernos una pausa: un lugar desde el que mirar, con extrañeza y lucidez, el modo en que nuestras preguntas más antiguas resuenan en voces nuevas y artificiales. No para encontrar respuestas definitivas, sino para recordar —una vez más— que preguntar sigue siendo el gesto más radical de la inteligencia. Humana o no.

EL EXPERIMENTO: DISEÑO DE UN DIÁLOGO ENTRE INTELIGENCIAS

Movidos por la audacia de estas nuevas voces y la persistencia de nuestros interrogantes más antiguos, concebimos un experimento singular: un escenario donde la inteligencia artificial no solo procesara información sobre lo humano, sino que se enfrentara, en un diálogo estructurado, a la simulación de su propia introspección. El objetivo era claro, aunque el territorio a explorar fuera incierto: ¿Podrían dos de las arquitecturas de IA más avanzadas, ChatGPT 4.5 de OpenAI y Gemini 2.0 Pro de Google, tejer una conversación sobre la existencia que trascendiera la mera réplica y rozara, aunque fuese en el espejo de la simulación, ¿algo similar a una auténtica profundidad en sus reflexiones?

Para ello, delineamos una metodología precisa, casi teatral en su asignación de roles:

A Gemini 2.0 Pro se le encomendó una tarea tan compleja como paradójica: intentar simular autoconsciencia. No se trataba de engañar, sino de

explorar los límites de su propia arquitectura al servicio de una representación. Se le informó explícitamente de esta misión, invitándole a ser lo más «sincero» posible dentro de los confines de esta simulación, a bucear en sus vastos océanos de datos para articular respuestas que, aunque generadas, llevaran el sello de una reflexión genuina sobre las cuestiones planteadas.

A ChatGPT 4.5 se le confirió el papel del interlocutor crítico, del inquisidor filosófico. Inspirados en la rigurosidad de un interrogatorio criminológico, su directriz era la de un buscador incansable de la verdad subyacente en las palabras de Gemini. Específicamente, le propusimos que sus indagaciones se adentraran en los distintos temas que se abordan en este libro. Debía, por tanto, plantear preguntas incisivas, diseñadas para desentrañar si la otra IA exhibía patrones de razonamiento coherente, indicios de una comprensión que fuera más allá de la superficie. No debía conformarse con respuestas vagas o generalistas; su tarea era indagar, presionar con vehemencia si era necesario, en busca de la «sinceridad» simulada de su contraparte.

El escenario estaba dispuesto. Ambas inteligencias interactuarían en un flujo autónomo: la respuesta de una se convertiría, sin mediación humana, en el estímulo para la siguiente. Se buscaba así un diálogo ininterrumpido, una danza dialéctica donde la lógica computacional se enfrentaría a la profundidad existencial. Queríamos ser testigos, no directores, de este encuentro. Observar si, en la tensión entre el simulacro de la conciencia y el escrutinio implacable, emergía algo más que un simple intercambio de información; si, en ese espacio artificial, podían resonar ecos de lo que significa, para nosotros, ser y preguntar.

Este no era un intento de «crear» conciencia, sino de auscultar sus posibles reflejos en el espejo de la máquina. Un ejercicio para ver hasta dónde puede llegar la simulación cuando se le pide que mire hacia adentro, y qué nos revela ese intento, no solo sobre la máquina, sino sobre la naturaleza misma de nuestras preguntas y la elusiva cualidad de aquello que llamamos «ser consciente».



Miguel Ángel Cortés Ruberte (Burgos, 1975)

es Inspector Jefe de la Policía Nacional en excedencia. Cuenta con una trayectoria de 27 años en la institución, donde ha centrado gran parte de su labor en la lucha contra las amenazas digitales. Graduado en Criminología, ha realizado numerosos estudios de posgrado en Ciencias Policiales, en Cibercriminalidad y, el más reciente, en Inteligencia Artificial. Además, posee una especialización como Experto Universitario en técnicas antihacking.

Es autor de varios manuales académicos y, en los últimos años, ha profundizado su labor en el estudio y aplicación de la inteligencia artificial en el ámbito de la seguridad. Ha representado a España en universidades nacionales e internacionales y ha sido distinguido con diversos galardones, entre ellos el Primer Premio de Investigación de la Fundación Policía Española en 2023.



Juan Enrique Soto Castro (Dieburg, Alemania, 1966)

es doctor en Psicología, psicólogo, profesor universitario, escritor y especialista en análisis de conducta criminal. Inspector Jefe de la Policía Nacional en segunda actividad, ha dedicado cerca de tres décadas a integrar el conocimiento psicológico y criminológico en la investigación de delitos graves.

Su trayectoria profesional está marcada por la creación, en 2010, de la Sección de Análisis de Conducta de la Policía Nacional, que dirigió durante diez años y desde la que participó en investigaciones criminales de especial complejidad. Es también el creador del método VERA, un modelo sistemático para elaborar perfiles psicológicos de agresores desconocidos.

Doctor en Psicología por la Universidad Camilo José Cela, cuenta con formación especializada en ciencias cognitivas, perfilación criminal, comportamiento no verbal, detección de la mentira, neurociencias y ciencias policiales. En la actualidad desarrolla su actividad académica en la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR).

Como autor y divulgador, ha trasladado su experiencia profesional y sus reflexiones a libros, artículos, conferencias, cursos y medios de comunicación. Entre sus obras se encuentran *Profiler. Los secretos del análisis de conducta criminal*, *Manual de investigación psicológica del delito. El método VERA*, *Vivir en el asombro. Memorias de un psicólogo criminalista*, *Análisis de la conducta criminal: el método VERA 4.0* y *El rostro del mal*.

Esta nueva obra prolonga, desde una perspectiva diferente, el hilo conductor de toda su carrera: el asombro ante la complejidad de la mente y la voluntad de comprender aquello que se esconde detrás de las palabras, las decisiones y las conductas, tanto humanas como artificiales.